

Cómo ser los Nehemías de hoy (2 de 3 partes)

En el artículo anterior vimos algunas de las virtudes que hacen de Nehemías uno de los mejores modelos de liderazgo en la Biblia. Vimos cómo, cuando supo de la necesidad que había en Jerusalén (los muros y la ciudad en ruinas), no se quedó de brazos cruzados, ni criticó a los demás por no hacer el trabajo, sino que lo tomó como una cosa personal y se involucró a hacer su parte. También reveló que era un hombre que buscaba en oración la dirección de Dios antes de tomar decisiones y de actuar. Por esa causa, Dios iba delante de él, abriendo puertas y dándole gracia y victoria en todo lo que emprendía. Fue también un hombre que actuó después de conocer las necesidades: fue a Jerusalén, recorrió la ciudad (tuvo que hacerlo a pie porque su caballo no pudo pasar por entre las ruinas), se informó y entonces convocó a los líderes para que a través de ellos todo el pueblo participara en el enorme trabajo. Fue un trabajador en equipo, y esta fue otra de las claves de su éxito. Hoy veremos otros aspectos de este hombre extraordinario.

Nehemías tuvo que enfrentar la oposición. Neh 2:10, 19-20. Como casi siempre ocurre cuando se trata de adelantar los planes de Dios, los creyentes deben enfrentar la oposición de gente enemiga, envidiosos y codiciosos. Apenas había llegado Nehemías a Jerusalén halló que debía confrontarse con tres enemigos. Uno de ellos era Sanbalat, el horonita, un nombre de origen babilonio y que venía quizá de la región de Bet-horón, a unos cuantos kilómetros al norte de Jerusalén. Este Sanbalat probablemente quería ser hecho gobernador de Judea y de Samaria por el rey persa; de modo que la llegada de Nehemías como nuevo gobernador de Judea, despertó celos y competencia con él. Su religión era quizá una mezcla de la fe judía y las creencias paganas de los colonos con que los asirios poblaron Samaria. El otro es llamado Tobías, y se le identifica como un amonita, un pueblo que siempre hizo la guerra a los judíos (los amonitas eran descendientes de la relación incestuosa de Lot con una de sus hijas). El tercer hombre es llamado Gesem (o Gasmu, en el cap 6:6) y conocido como el árabe. Estos hombres (seguidos por otros compinches) le hicieron la vida dura a Nehemías y al pueblo de Dios. No solamente se disgustaron y se enfurecieron porque Nehemías quisiera hacer el bien a los judíos, sino que hicieron escarnio y los despreciaron. Luego, junto con otras gentes (ver cap. 4:7) conspiraron para atacar a Jerusalén. Lo que resulta interesante de todo esto es cómo Nehemías enfrentó a estos enemigos. Veamos por lo menos tres pistas claves:

a) Nehemías sabía que Dios lo había enviado y por tanto sabía que Él lo iba a guardar y prosperar. Por tanto, pudo decir a sus enemigos, “nosotros nos levantaremos y edificaremos” (2:20).

b) Presentando el problema en oración delante de Dios. 4:9. Una vez más, Nehemías mostró que su fuerza no era con espada ni con ejército, sino por el Espíritu y el poder de

Dios.

c) Manteniéndose atentos a los planes de los enemigos para confrontarlos y deshacerlos. 4:9. Nehemías puso al pueblo en oración, pero también puso guardas contra los enemigos “de día y de noche”, mientras avanzaban en la tarea. Así pudieron terminar la reconstrucción de los muros exitosamente.

Nehemías fue proactivo frente a la oposición. No dejó que esta siguiera avanzando como si no le importara, porque podía conducirlos al fracaso. Cuando enfrentamos oposición en el trabajo que queremos adelantar, debemos estar seguros de que Dios está con nosotros, que debemos llevarle los problemas en oración y que debemos cerrar toda puerta al avance del enemigo.

Nehemías organizó al pueblo. Entre las muchas cualidades de Nehemías, estaba la de ser un excelente organizador. Los capítulos 3 al 7 muestran las diferentes estrategias y planes que desarrolló para reconstruir los muros de Jerusalén.

a) Cada persona, de acuerdo a sus dones, talentos y posibilidades participó en un aspecto distinto de la tarea. Todos tenían el mismo objetivo, pero cada uno una función diferente. Esto evitó la competencia entre ellos mismos y a la vez facilitó la tarea, que fue hecha con excelencia. El hecho de que se mencione por nombre cada persona, familia y las actividades de estas personas, destaca que Dios mira el trabajo que hacemos cada uno de nosotros en su obra y que Él nos tiene su recompensa. Ellos trabajaron con gozo y alegría en un trabajo que era para el bien de todos.

b) Debido a la oposición, mientras hacían el trabajo, con una mano ponían las piedras y en la otra tenía la espada (ver cap. 4:15-23). Todo el trabajo que adelantaron Nehemías y el pueblo fue hecho en medio de una constante vigilancia y guerra espiritual. No importa cuál sea el trabajo que hoy tratemos de llevar a cabo en la obra de Dios, ese principio sigue siendo el mismo.

c) Nehemías asignó líderes en cada área (porteros, cantores, guardas, etc). Esto permitió que el trabajo se hiciera más fácil para Nehemías y para todos. Lo importante en toda esta tarea era que todos estaban en obediencia y sujeción y cada quien se desempeñaba de acuerdo a sus capacidades.

(Próxima semana: Consagración del pueblo a la misión)